

TRIBUNA EL INCREMENTO DE LA RENTA SÓLO PRODUCE BIENESTAR HASTA CIERTO UMBRAL

## ¿Se puede medir la felicidad?

→ La riqueza económica de un país se mide por su PIB pero, ¿y su bienestar? El autor reflexiona sobre qué indicadores permitirían incluir en el Producto Interior Bruto la medida de la felicidad de los ciudadanos, que se tiene poco en cuenta en la sociedad actual.



**JUAN DEL LLANO**

Director de la Fundación Gaspar Casal

**Si la única meta es alcanzar lo mejor para uno mismo, la vida se vuelve agotadora, solitaria y conduce al fracaso. Todo el mundo necesita sentir que existe para algo más**

**Hay indicadores sintéticos de bienestar social que consideran educación y asistencia sanitaria, además de renta. Pero siguen sin detectarlo con finura**

El libro *La Felicidad: lecciones de una nueva ciencia*, de Richard Layard, es una obra que consigue que reflexionemos sobre lo que de verdad merece la pena en la vida. Layard es uno de los economistas más conocidos en el Reino Unido y un experto en desempleo y desigualdad. A lo largo de sus páginas demuestra que el incremento cuantitativo de la renta personal y colectiva sólo se traduce en mayor bienestar hasta un determinado umbral, relacionado con el nivel de subsistencia y desarrollo. A partir de ese umbral, los incrementos adicionales en el nivel de renta no producen más bienestar sino más dependencia del consumo y mayor tendencia al acaparamiento acumulador de las últimas novedades. Podemos prevenirlo y evitarlo, cambiando objetivos, no buscando más renta sino más calidad de vida, lo que implica disminuir el consumismo y el instinto posesivo. Una sociedad no puede prosperar sin cierta sensación de compartir objetivos. Si la única meta es alcanzar lo mejor para uno mismo, la vida se vuelve demasiado agotadora, demasiado solitaria, y conduce al fracaso. Todo el mundo necesita sentir que existe para algo más. Solamente este pensamiento ya elimina presión. La vida es para vivirla. La felicidad viene de dentro y de fuera. Se puede combatir los males del mundo al tiempo que se cultiva el espíritu.

Hemos progresado mucho en la elaboración de indicadores que miden el bienestar social y el individual, pero aún no hemos sido capaces de incorporar al PIB el bienestar o malestar de la ciudadanía. Sólo prestamos atención a la riqueza y el crecimiento económico, dejando fuera aspectos como las desigualdades sociales, el medio ambiente y la salud pública.

La pasada presidencia francesa de la UE sirvió, entre otras cosas, para que el presidente Sarkozy encargara un informe sobre la forma en que se mide actualmente el progreso económico y social, solicitando propuestas de mejora a Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi. Hace algo más de un mes, la Comisión lo publicó.

Este informe incide en que el PIB no captura ciertos fenómenos que tienen un impacto cada vez mayor sobre el bienestar de los ciudadanos. Por ejemplo, los atascos de tráfico provocan crecimientos del consumo de gasolina (que forma parte del PIB), pero no se refleja la merma de la calidad de vida de los atascados.

Si estamos de acuerdo en que la información es un bien público, cuanto más infor-

mados estemos de lo que ocurre mejor será la calidad de las decisiones públicas. Los autores avanzan en la propuesta situando ingresos, consumo y vivienda (y su reparto) como otras medidas de la actividad económica, que se deben considerar en un nuevo PIB, además de la medida de la producción. Como medidas del bienestar señalan los recursos materiales, la salud, la educación, las actividades personales, el trabajo, la voz política, la gobernanza, las relaciones sociales, el medio ambiente y la inseguridad. Y ello en el contexto de una situación económica *per se* muy compleja por la globalización y baquetada por las crisis cíclicas.

También se apunta a que los gobiernos juegan un papel importante en dar seguridad de naturaleza individual y en la provisión de servicios médicos y educativos. Las encuestas públicas deben contener información objetiva y subjetiva sobre la calidad de vida de los ciudadanos. El sentido común empuja a empezar con pedagogía ciudadana acerca de para que sirven y cómo se elaboran los indicadores que utilizan las oficinas que producen estadísticas oficiales, donde no se manipula, a pesar de la desconfianza que hay hacia determinadas estadísticas cuando se hacen públicas.

### Es más fácil medir el malestar

Existen indicadores sintéticos de bienestar social que consideran educación y asistencia sanitaria, además de renta. Pero siguen sin detectarlo con finura, se acaba confundiendo con la normalidad. Se detecta mejor el malestar en términos de paro, inflación, pauperización, etc. La selección de variables y su peso haría difícil el consenso de indicadores comunes para todos los países de la UE. Puede que sean la crisis y el cuestionamiento hacia la falta de supervisión no sesgada de ciertas conductas del mercado lo que explica las dudas hacia el PIB. Sin embargo, dejar sólo a los políticos que nos digan cómo somos de felices, te lleva a la *Rebelión en la granja* de Orwell.

Ahora, bienvenido sea el debate. Faltan por discutirse los valores, la implicación de los socios y la priorización de los mejores indicadores de manera que sirvan para medir los progresos social y económico. Las naciones deben tener suficiente amplitud de miras para ver más allá de sus fronteras geográficas y psicológicas. No estamos sólo ante un problema de métrica. En juego está dotarnos de medidas que sirvan mejor para conocer con más detalle nuestro grado de felicidad.